
Editorial

La muerte es un tema universal que involucra paradójicamente muchos aspectos de la vida cotidiana, y su significado ha sido una preocupación constante en todas las culturas. En algunas, incluso, la condición del ser después de la muerte se ha considerado más importante que la vida en este mundo. De cualquier manera, el hombre ha querido perpetuar la memoria de sus seres queridos por medio de diferentes ritos y ceremonias luctuosas, así como con la creación de hermosos monumentos y diversos espacios de conmemoración, los cuales han dependido de los fenómenos religiosos, económicos, sociales y políticos.

Los cementerios,¹ como sitios de remembranza, son bienes culturales que poseen valores históricos, artísticos y patrimoniales, y al mismo tiempo son escenarios donde se efectúan ceremonias y ritos relacionados con la muerte. Es decir, son espacios que contienen bienes materiales que llevan intrínsecos valores inmateriales, vinculados con la cultura, las costumbres y las tradiciones. Por tanto, los cementerios, los monumentos y las costumbres funerarias son testimonios invaluables que representan importantes fuentes de conocimiento acerca del pasado de las diferentes civilizaciones.

Al visitar un panteón podemos tener infinidad de miradas, es decir, podemos analizarlo desde diversos aspectos: urbanístico, arquitectónico, histórico, artístico, religioso, económico, social, costumbrista, etcétera. Asimismo, los monumentos funerarios que se encuentran dentro de ellos poseen valores históricos, artísticos y arquitectónicos en los que se muestra una gran riqueza estilística, tipológica compositiva, iconográfica, escultural, autoral e iconológica. Esto es, los monumentos se pueden estudiar considerando su época de construcción, los materiales con que están hechos, los per-

¹ En México y en algunos países como Bolivia utilizamos los términos cementerio y panteón como sinónimos; sin embargo, en otros los consideran como un monumento funerario.

sonajes que se encuentran en ellos, su tipología compositiva, sus estilos arquitectónicos, sus esculturas, sus autores, sus epitafios, su iconografía y su iconología, además de otros elementos.

En la actualidad hemos visto que los panteones históricos y tradicionales tienden a desaparecer porque la arquitectura funeraria está transformándose por diferentes motivos que expresaremos en el primer artículo. De la misma manera, las costumbres funerarias han ido cambiando a través del tiempo. De ahí la importancia de conocerlas para poder valorar esos espacios, y una forma de hacerlo es investigar minuciosamente los panteones para transmitir esos conocimientos y sensibilizar a la comunidad por medio de publicaciones, conferencias, cursos, exposiciones fotográficas, pláticas, talleres, etcétera.

Con este *Boletín* dedicado a la arquitectura y las costumbres funerarias pretendemos que el lector enriquezca su experiencia, para que cuando visite un cementerio pueda percibirlo y valorarlo con una mirada diferente, además de tener una visión general de las costumbres que han regido en épocas anteriores. En él participan especialistas de diferentes países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y Perú. Asimismo, investigadores de nuestra nación: de Saltillo, de Monterrey y de nuestra gran ciudad de México.

En general, hablamos de la época virreinal e independiente y vemos que coincidimos en muchos aspectos de nuestras costumbres; la mayoría de estos países fuimos conquistados por los españoles, a excepción de Brasil; sin embargo, en todos la religión católica era la oficial. A través de las investigaciones observamos que hemos tenido prácticas similares, aunque cada una con sus particularidades.

En el primer artículo se propone una metodología para analizar los cementerios patrimoniales de manera integral, basándose en el estudio de dos cementerios, por medio del cual se reconocieron sus valores históricos, urbanos, arquitectónicos, iconográficos y artísticos.

“El ceremonial barroco de la muerte” nos devela detalladamente las costumbres funerarias elitistas de los grupos de poder de la alta sociedad tanto eclesiástica como civil en la época virreinal, principalmente en la barroca. “La real cédula de Carlos III y la construcción de los primeros cementerios en la villa de Medellín” y “Emplazamientos en tumbas y cementerios, siglo XIX mexicano” nos hablan de la problemática del cambio de los enterramientos en los templos a los cementerios creados para ese fin; el de Colombia se enfoca en el cementerio de la Vice Parroquia de San Benito. El de México, analiza además otros aspectos como la transformación de los epitafios de principios del siglo XIX a finales del mismo. “Entierros en el antiguo panteón de Santa Paula de la ciudad de México” y “Nuestra Señora de los Ángeles: un panteón de la ciudad de México”, nos adentran en la historia de ambos cementerios que han desaparecido. Estos artículos reflejan parte de las costumbres funerarias de nuestras naciones latinoamericanas y creemos que nos ayudarán a comprender ciertos detalles de nuestra historia.

“Algunas consideraciones sobre el cementerio de Haquira, Apurímac, Perú”; “El Tepeyac, el cementerio de los arquitectos”; “Ángeles funerarios del Cementerio General de Cartago, Costa Rica” y “Hacer presente al ausente: los retratos mortuorios del panteón del Carmen en Monterrey, Nuevo León”, nos muestran diferentes aspectos de los cementerios, que esperamos despierten nuestro interés por visitar los panteones y recorrerlos con una mentalidad diferente.

En “El patrimonio funerario del Camino Real de Tierra Adentro en el estado de Durango”, Francisco Javier Zamora Quintana,² nos lleva en un recorrido por la historia del patrimonio funerario del mencionado Camino Real, desde la época prehispánica, pasando por la virreinal, hasta llegar a principios del siglo xx. Es importante mencionar que dicho camino acaba de ser nombrado Patrimonio de la Humanidad.

“Formas materiales de sepulturas en Córdoba, Argentina, a principios del siglo xx. Juan Kronfuss”, nos muestra la vida y, sobre todo, la obra del arquitecto Kronfuss. Nos lleva de Europa a Argentina y de Buenos Aires a Córdoba. De la arquitectura civil nos conduce a la arquitectura funeraria con el libro que él mismo creó y el cual es el tema principal del artículo.

En “Sepulturas y enterramientos de protestantes como una cuestión de ciudadanía en la crisis del Imperio Brasileño (1869-1889)”, conoceremos la negativa de la jerarquía católica brasileña a permitir el enterramiento de los no católicos en los cementerios públicos creados extramuros de las ciudades en la segunda mitad del siglo xix, y que sólo terminaría con la secularización de los cementerios en 1890.

“El enigma del ‘Sr. Morales’, o la importancia de una simple coma”, nos habla de la vida del personaje y su tiempo de una manera un tanto divertida.

Se presentan dos documentos, el primero “Herencia artística de una religiosa lorenzana en el siglo xvii”, describe la renovación del convento jerónimo de San Lorenzo en la ciudad de México en 1676 y consta de ocho cuartillas escritas en quintillas dedicadas a la religiosa por su fallecimiento. El segundo, “El virrey Martín de Mayorga y las medidas contra la epidemia de viruela de 1779” que asoló a Nueva España y cuya mortandad —a pesar de las medidas de salubridad, como la aplicación de vacunas— llevó a la necesidad de abrir dos nuevos cementerios en la ciudad de México.

Se cierra este número con una interesante reseña del libro *El Panteón del Carmen y Dolores de Monterrey*.

Consideramos que la importancia de este *Boletín* es haber conjuntado a especialistas de nacionalidades y profesiones diferentes, pero con un interés común. Esperamos que estas páginas ayuden a entender las costumbres funerarias —algunas en desuso— de las distintas regiones, así como adentrarnos en el conocimiento de cementerios que ya no existen y de los que perviven. Deseamos que estos trabajos contribuyan a la preservación y protección de los panteones que aún se conservan, así como a las costumbres

² Querido compañero, investigador de la DEAS-INAH, quien desafortunadamente falleció en 2009.

funerarias vigentes. De la misma manera, esperamos que ayude a preservar la memoria de las costumbres y cementerios desaparecidos. Ambos, lo que existe y la memoria de lo que se ha perdido, forman parte de nuestra identidad y patrimonio cultural, y por lo tanto es nuestro deber conservarlos para heredarlos a las generaciones venideras.

Quiero finalizar con un agradecimiento a María del Carmen Olvera Calvo y a Ana Eugenia Reyes y Cabañas por haberme invitado a coordinar este *Boletín* sobre Arquitectura y costumbres funerarias, debido a que desde hace casi 20 años estoy involucrada en el tema y cada día me apasiona más.

ETHEL HERRERA MORENO
Editora invitada

